

**ALDEADÁVILA DE LA RIBERA**



El hombre a lomos del jumento mira a su mujer mientras el párroco da la bendición./FOTOS: CASAMAR

# Mano de santo para los animales

Un centenar de vecinos conmemora la festividad de San Antón con la tradicional bendición del párroco

CASAMAR/DAVID GARCÍA CAMES

COMO un arca de Noé que vuelve a emprender el rumbo cada mes de enero. Todo lo que corre, nada y vuela por Aldeadávila tiene que ser bendecido por San Antón. Un domingo en el que prácticamente no hay huecos en la iglesia es el día señalado por todos para llevar a sus animales de compañía a la plaza. Una vez allí, entre ladridos, mugidos y algún que otro gorgjeo, recibirán junto a sus dueños la protección del santo.

Al igual que sucede con "La Bufa" del pasado sábado, el día de San Antón ha regresado al calendario de Aldeadávila de la Ribera después de muchos años de ausencia. Gracias al trabajo tenaz de muchos vecinos empeñados en mantener la tradición y también al apoyo del Ayuntamiento, San Antón ha logrado sobreponerse a las tentaciones del olvido y resurgir en Las Arribes igual que en aquellos tiempos cuando sin los animales no había pan nuestro de cada día.

La jornada de ayer comenzó en Aldeadávila con la misa pasada la una de la tarde. Después de los oficios en el templo, fue el momento de celebrar la procesión con la imagen del santo por las calles de los alrededores. Al frente del cortejo, ocupando el lugar que se merecen en este día, marchaban dos burros enjaezados con multitud de flores y el lomo de punta en blanco. Tras llegar a su término la procesión, los ladridos se entremezclaban con las órdenes de los amos a la espera de que el párroco comenzase a bendecir a todos los animales de la plaza. Y así, con el agua bendita, fueron calmándose los de cuatro patas acariciados por la mano del santo.



Un centenar de fieles acompañó al santo en el recorrido de la procesión.



Muchos dueños tuvieron que sujetar a sus perros durante la ceremonia.



El cura de Aldeadávila bendijo a todos los animales de la plaza.

**ESCUERNAVACAS**



La gente del pueblo se juntó para honrar al patrón./FOTOS: CASAMAR



Los vecinos dieron buena cuenta de las cien raciones de paella.



Las familias se reunieron para pasar el día en Escuernavacas.

# Callos y paella por el patrón

El pueblo celebra el día de San Vicente con una comida popular

CASAMAR/D.G.C.

NADIE se queda sin venir a Escuernavacas por San Vicente. Los poco más de treinta vecinos que viven en el pueblo a lo largo de todo el año se multiplican por tres durante los días en que toca celebrar la fiesta de su patrón. Ayer, sin ir más lejos, una gran paella frente a la iglesia reunió a un centenar de personas para disfrutar de una buena comida y de un mejor ambiente.

Y no se vayan a pensar los forasteros que con el arroz los de Escuernavacas tuvieron bastante. Ni mucho menos, además de las cien raciones de paella se cocían en la plaza unos estuendos callos, se cortaban ricas tajadas de embutido y

se relamían los niños con dulces para dar y regalar. Así no es de extrañar, como decía José, llegado de Zaragoza, que los de ciudad hagan "un esfuerzo para venir a la fiesta del patrón". Y junto a los maños, también se debían caer algunos vasos, otros de Alcázar de San Juan y varios palentinos. Eso sí, todos con la patria chica y el corazón en los campos de Escuernavacas.

Porque la fiesta de San Vicente siempre ha sido así. Entre los hielos de la dehesa y las nieblas primerizas. Alguno decía: "¿Quién nos pondría a San Vicente en enero con este frío?". Pero está claro que la ocasión lo merece. Un fin de semana para reunirse al calor de los amigos bajo el amparo del patrón San Vicente.